

Animación Misionera para Mayores

LA MISIÓN, ESPERANZA DE LA HUMANIDAD

Ambientación

Colocamos en el centro de la capilla el Evangelionario o la Biblia abiertos: Cristo nos da su palabra, esperanza de la humanidad. Sobre una silla ponemos una casulla de color verde, ya que la Iglesia lleva la Palabra de Dios y la esperanza a todos los hombres.

Presentación

Nos hemos acercado a este lugar de culto para rezar por todos los misioneros y misioneras esparcidos por los cinco continentes. Venimos a rezar ante el Señor, con el Señor para que Dios nuestro Padre de fortaleza a estos hermanos nuestros para ser auténticos hombres y mujeres llenos de esperanza y portadores de esperanza.

Un día dejaron su familia, sus casas y fueron enviados por la Iglesia para colaborar en sáciar el dolor de la humanidad a través del mensaje del Señor que es esperanza par al hombre.

En este mes de septiembre celebramos una gran y hermosa fiesta: la Natividad de la Virgen María, el cumpleaños de la Madre de Dios. María Mujer llena de fe confió y esperó en la Palabra de Dios y gracias a su generosidad trajo *la esperanza al mundo*.



Palabra de Dios



Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses

4, 6-9

Hermanos:

Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobre pasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí, ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Responsorio

V/. La misericordia y la fidelidad se encuentran.

R/. La justicia y la paz se besan.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas

24, 44-53

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

- Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí, tenía que cumplirse.

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las escrituras. Y añadió:

- Así estaba escrito: El Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.

Y vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto. Después los sacó hacia Betania, y levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos (subiendo hacia el cielo).

Ellos se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

Reflexión

Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas con los escollos de la tentación, mira la estrella, llama a María. Si te agitan las olas de la soberbia, de la ambición, o de la envidia, mira a la estrella, llama a María. Si la ira, la avaricia o la impureza impelen violentamente la nave de tu alma, mira a María. Si turbado con la memoria de tus pecados, confuso ante la fealdad de tu conciencia, temeroso ante la idea del juicio, comienzas a hundirte en la sima sin fondo de la tristeza o en el abismo de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para conseguir su ayuda intercesora no te apartes tu de los ejemplos de su virtud, no te descaminaras si la sigues, no desesperaras si la ruegas, no te perderás si en Ella piensas. Si Ella te tiene de su mano no te perderás, si te protege nada tendrás que temer; no te fatigarás si es tu guía; llegarás felizmente al puerto si Ella te ampara.

San Bernardo

Testimonio

El último fin de semana empezó el miércoles por la tarde, cuando el Director de las Obras Misionales Pontificias de Brasil me dejó en el aeropuerto de Brasilia con un billete para Porto Velho (Estado de Rondônia). El viaje fue incómodo: asientos estrechos, avión con retraso y a rebosar, servicio muy deficiente. Pero son pequeñas cosas, si las comparamos con las 45 horas que duraría el viaje en autobús.

Llegué a Porto Velho a medianoche y fui recibido por un padre que no conocía. Me llevó a casa, me ofreció una cama y, tras un par de horas de descanso, me acompañó hasta el autobús que, después de 200 km, me dejaría en Humaitá.

El jueves a mediodía estaba en casa del obispo (ausente) para una sobria comida. Debajo de las ventanas transcurre el río Madeira, el mismo que crucé al salir de Porto Velho. A las 5 vienen a buscarme y me conducen al lugar del encuentro. Alguien me comenta que estamos recorriendo la Transamazónica. Y no podía ser otra cosa –pensé interiormente–, ya que, con tantos baches, no podía no ser mi vieja conocida carretera que durante largos años crucé de arriba abajo. No aprecié mejora alguna. Después de doce kilómetros de traqueteo, llegamos a la meta: una gran construcción metida en una selva sustancialmente intacta. Es el Centro de Formación de la Diócesis. Los participantes llegan por grupos y en horas diferentes.

El viernes por la mañana, por fin, podemos empezar la reunión programada. Me encontré con lo que siempre intento evitar: que no sea un encuentro con chicos, sino con personas mayores. Es uno de esos encuentros en que no se sabe a quién dirigir la palabra. La respuesta a esta situación me la da precisamente un adolescente. Durante la misa de la tarde, en el momento del acto penitencial, se acusa "de haberme preocupado demasiado por un par de zapatos cuando en el mundo hay tantos niños sin pies". La historia de los zapatos y de los pies me salió sin querer al explicar la situación de tantos niños de los diferentes continentes. Pensaba que nadie se habría dado cuenta de esa frase que ahora, de boca de un adolescente, me venía devuelta después de haberla hecho suya y recordado a todos sus colegas.

Para el viernes por la tarde y el sábado por la mañana, está previsto un retiro para los "Asistentes de la Infancia Misionera". Les recomiendo que se esfuercen por mantener silencio, pero el consejo no cuaja: la casa no ayuda, el calor es un obstáculo, la presencia de tantos coetáneos es una tentación, a decir poco, insuperable. Intentamos reducir el tiempo, buscamos instrumentos pedagógicos más "al día"... Nada que hacer.

Como para demostrarme que las preocupaciones que tengo sobre que no haya niños en estas reuniones son exageradas, ahora es una chica de unos 15 años la que me echa el sermón. Cuando todos se reúnen para poner en común lo que han descubierto durante el retiro, Klissa me dice: "Ayer nos has hecho ver que damos más importancia a las tele-novelas y a los partidos de fútbol que al noticiero. Tenías razón. Me estoy dando cuenta de que no sé nada de lo que afecta a mis hermanos que están en la otra parte del mundo. Desde ahora quiero dar importancia también a estas noticias".

"¡Muy bien, Klissa! ¡Has dado en el blanco! Esto es lo que queremos que hagan los que trabajan con la Infancia Misionera". Concluimos el encuentro al mediodía del domingo. En el autobús que me lleva de regreso a Porto Velho, con el calor húmedo de la tarde amazónica, entre una cabezada y un bostezo, sigo preguntándome: "Todo este esfuerzo, ¿valía la pena?".

En la balsa que me lleva al otro lado del río Madeira, ya en la periferia de Porto Velho, un muchacho me ofrece un racimito de bananas. No sé si es más raquítica y empolvada la fruta que me ofrece o él mismo. Le sonrío, pero él quiere saber si acepto el negocio. Y lo acepto, porque yo necesito de sus bananas y él de mi dinero.



Preces



A Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, por obra del Espíritu Santo, en el seno de María la Virgen, presentamos nuestras humildes súplicas; Él que es pontífice y mediador nuestro.

○ Por toda la Iglesia. Para que contemplando el rostro de Cristo se purifique y anuncie a todas las gentes la esperanza en el Señor. *Oremos.*

○ Por los misioneros y misioneras. Para que fortalecidos en Dios lleven a todos los hombres el testimonio de la esperanza en el Señor. *Oremos.*

○ Por las Iglesias de los países de misión. Que sean luz de esperanza en medio de sus pueblos y fuente de renovación para toda la Iglesia. *Oremos.*

○ Por todos los que nos hemos reunido, nuestros familiares y amigos. Para que con la ayuda de nuestra Madre la Virgen María sembremos esperanza entre nosotros y caminemos con ilusión hacia el cielo. *Oremos.*

Señor Jesucristo, Tú que eres el Hijo de Dios y el Hijo de María derrama tu gracia y tu bondad sobre todos los pueblos de la tierra, para que todos vivan la alegría y la esperanza de la salvación. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Compromiso misionero

Los misioneros saben que les acompañamos con nuestra oración, el ofrecimiento de nuestros pequeños sacrificios y renunciaciones o nuestra aportación económica. Pero también agradecen los gestos de cercanía y de amistad.

Por eso en este mes podemos comprometernos a escribir a aquellos que conocemos personalmente o, si no, por medio de la Delegación de Misiones, una carta en la que les hagamos llegar nuestro recuerdo y nuestro cariño. De esta manera podemos compartir nuestra esperanza en Cristo y animarnos mutuamente en la misión que Jesús nos encomienda a cada uno.